

LA CEREMONIA DE LA TEJA DE IZARO

AINGERU ASTUI ZARRAGA. Director del Museo del Pescador de Bermeo (Bizkaia)

Si a alguna persona se le pregunta algo sobre Bermeo, probablemente nos responda que conoce su puerto, su importancia en la pesca y la fiesta que se celebra el día 22 de julio en honor a Santa María Magdalena. Y es lógico que conozca esta festividad porque, además de ser de las más alegres y bulliciosas del calendario festivo bermeano, tiene la peculiaridad de que el fundamento de la misma es una visita de mojones bastante inusual ya que el terreno a visitar se encuentra en mar abierta (se trata de la isla de Izaro), lo cual exige la organización de una procesión marítima.

Si ello tuviera poco de peculiar, debemos también añadir las visitas de cortesía de dicha comitiva a los vecinos puertos de Elantxobe y Mundaka, en los cuales el alcalde de Bermeo recibe la vara de mando de sus primeras autoridades, ostentando aquél la máxima autoridad civil durante su estancia en dichas localidades. La fiesta, por supuesto, se va trasladando de lugar en lugar hasta que regresa y finaliza en el de origen: Bermeo.

IZARO

La isla de Izaro se encuentra a un par de millas del puerto de Bermeo, dominando su bahía, y aunque hoy parece un islote misterioso habitado únicamente por las gaviotas, encierra historias y leyendas interesantes que brevemente pasaremos a relatar.

El 27 de febrero de 1422 la villa de Bermeo hizo donación de los terrenos de la isla (reservándose la jurisdicción civil y judicial) a los frailes franciscanos a fin de que fundaran un convento. El fundador, fray Martín de Arteaga acompañado de otros tres jóvenes frailes de su regla, se instalaron en Izaro el 2 de mayo de ese mismo año.

El Padre Arteaga se dirigió entonces a la Santa Sede a fin de solicitar a Su Santidad la aprobación de la concesión y donación además de la extensión de todas las gracias y privilegios de que gozaban el resto de

los conventos de San Francisco para el nuevo de Santa María de Izaro, lo cual aceptó de buen grado el Papa Martín V en 1427.

Los señores de Bizkaia tuvieron especial devoción por el convento de Izaro. Así nos constan las visitas de Enrique IV en 1457, de Fernando «el Católico» en 1476 y de su esposa Isabel en 1483. Todos ellos otorgaron al convento diversas gracias y favores, como la escalinata que esta última mandó construir con 255 peldaños de piedra caliza desde el mar hasta las puertas de la iglesia conventual. No debemos dejar de citar las considerables limosnas donadas por Felipe II o las 200 misas que cada año encomendaba celebrar a los eremitas de Izaro doña Isabel de Valois. Hasta don Juan de Austria envió 2.000 ducados de oro a los frailes para celebrar la victoria de Lepanto.

Los piadosos frailes de Izaro se alimentaban de los frutos que obtenían «in situ», que no eran otros que «galletas, hierbas o peces, así como de los huevos de gaviotas, que por millares anidaban la isla». En los momentos de mayor precariedad, se dice que los frailes colocaban una enseña blanca en lo alto de la espadaña del convento para llamar la atención de los bermeanos, que acudían a socorrerles.

También sufrió este convento el asalto de los corsarios. En 1596, una flotilla de naves comandadas por sir Francis Drake (según unos), por un lugarteniente suyo (según otros) o por algún calvinista rochelés (dicen



unos terceros), atacó la isla, desembarcando en la misma. Se cuenta que el padre prior, fray Juan de Zabala, acompañado de otros dos monjes, tomaron el Santísimo y los cálices y se encerraron en una cueva. Fray Juan no fue descubierto, pero sí los otros dos, a los cuales los piratas les desnudaron y obligaron a bailar para recreo de los asaltantes. Asimismo intentaron destruir el convento y mutilaron algunas imágenes sagradas. Entre tanto, enterado don Gonzalo Ibáñez de Ugarte de la aparición de los piratas y de su intención de asaltar Bermeo, reunió en Mundaka a 400 hombres armados, atacándoles y obligándoles a la retirada. La leyenda dice que uno de los barcos se hundió frente a Bermeo, mientras huía, pereciendo toda su tripulación.

Vista la pobreza en la que los franciscanos de Izaro subsistían, la Sra. Angela Estalejo donó a los frailes una casa en Forua (localidad próxima a Gernika), donde se trasladaron en 1719, dejando la isla para siempre.

El convento quedó demolido, y en su lugar se alzó una capilla dedicada a Santa María Magdalena, cuyas ruinas aún se pueden observar en la isla al igual que algunos peldaños de la escalinata mandada construir por Isabel «la Católica».

Las imágenes, cuadros y cruces del Convento de Santa María de Izaro fueron trasladadas a diversos lugares, y en la actualidad se pueden aún contemplar en algunas iglesias, conventos y museos de Bizkaia.

ORIGEN DE LA PROCESION MARITIMA A IZARO

La fiesta de la Magdalena en Bermeo ha sido mencionada siempre por los historiadores y cronistas con los más bellos calificativos que se pueden utilizar. Así, J. A. de Yradi, en una descripción de la Villa a mediados del siglo XIX, nos cuenta lo siguiente sobre esta celebración:

«No son menos divertidas y extrañas las romerías que se hacían en Izaro por Santiago y Santa María Magdalena sacando suertes a la ida y especialmente a la vuelta, las lanchas adornadas de flores y otras demostraciones semejantes, compitiendo en las carreras y en el aparato marineramente lujoso a cuyo bordo van también las jóvenes del bello sexo.»

A. Zabala la describe como «la más típica» de todas las fiestas, otorgándole un carácter «más oficial que

popular», aunque en la actualidad, manteniendo la oficialidad, la popularidad es lo que prima.

Pero, ¿de dónde surge la fiesta de la Magdalena y la ceremonia de la teja? No lo sabemos. Tan sólo existe una tradición popular con variantes cuyo contenido básico obviamente es el mismo, aunque los detalles sean diversos, y que el periodista Muñoyerro publicó en un conocido diario de la siguiente forma:

«La isla de Izaro, situada frente a Mundaca aunque unida por tradición a Bermeo, fue apetencia de los de Mundaca por lo que tras muchas desavenencias bermeanos y mundaqueses decidieron jugársela en una regata; el que ante llegase a la isla de Izaro se quedaría con ella.

Ocho días estuvieron entrenándose las tripulaciones y el día 22 de julio de 1719 dos traineras isométricas, una de Bermeo y otra de Mundaca, tripuladas cada una por 13 remeros y un patrón, participaron del mismo punto, llegando en primer lugar la trainera de Bermeo, adjudicándose la isla. En memoria de aquel triunfo, el 22 de julio, festividad de Santa María Magdalena, se hace aún hoy día una bella procesión marítima hasta la isla.»

Pero por un lado está la tradición y por otro la historia. Por ello C. de Zabala nos dice: «La fiesta de la Magdalena representa la posesión corporal, renovada todos los años, de la isla de Izaro, agregado el término de la Villa desde su tiempo inmemorial de fundación, y que contra lo que dice una tradición popular, jamás, por lo menos no consta en la historia, le fue disputada esta isla a Bermeo...»

La verdad es que en los documentos oficiales históricos no se encuentran menciones especiales sobre Izaro, ni siquiera en pleitos sobre jurisdicciones con las anteiglesias vecinas. Lo único que encontramos es un capítulo de las Ordenanzas de la Villa (1754) que se titula «De la visita de términos, yslas y jurisdicción de la Villa» en el que se acuerda y ordena que anualmente la Justicia y el Regimiento deben realizar la visita general «expresada en términos y jurisdicción, Yslas de Yzaro y S. Juan de la Peña, reconociendo si los mojones se hallan permanentes, movidos o arrancados...»

No hay nada más. Historia y tradición. Pero la fiesta y la ceremonia,



A la ceremonia de la Teja acuden numerosos pesqueros, lanchas y yates tripulados por numerosa gente.

procedan de donde procedan, se siguen celebrando. Vamos a hablar de ello.

LA FIESTA DE LA MAGDALENA Y LA CEREMONIA DE LA TEJA

La fiesta de la Magdalena comienza la noche de su víspera en la plazuela de Basterra, sobre la mar, donde se ubica la hornacina que guarda la imagen de la Santa de Magdala. Hasta hace pocos años se celebraba una verbena popular amenizada por una orquestina, pero en la actualidad ésta ha sido sustituida por música «enlatada». Las calles que desembocan en Basterra —Aurrekoetxea al N. y Talakoetxea al S.— suelen estar engalanadas en todo su recorrido con banderines, y en la de Talakoetxea se cuelgan, además, dos muñecos disfrazados representando a una mujer y un varón. Son muy llamativos y reciben el nombre de «postisuek».

La colocación de la hornacina de la Magdalena en Basterra tiene también su historia curiosa. Anteriormente, dicha hornacina albergaba a Santa Clara, y la noche de su advocación se celebraba allí una verbena. Pero en 1912, dicha noche mientras las mujeres bailaban (los hombres se encontraban faenando en plena costera del bonito) llegó la triste noticia de que una furiosa galerna se había desatado en el mar y de que habían zo-

zobrado algunas lanchas. La gente bajó al puerto a la espera de las noticias que pudieran traer las pocas embarcaciones que llegaban, y ¡vaya si las recibieron!, y ¡bien amargas!: 141 pescadores bizkainos habían desaparecido. De ellos 116 era bermeanos.

Este suceso se tomó como un castigo, y la gente decidió tomar represalia retirando a Santa Clara de su hornacina. Con posterioridad fue colocada en su lugar Santa María Magdalena, a la que la gente de esa zona tenía gran devoción puesto que el mejor mirador de Bermeo hacia Izaro es, precisamente, el de Basterra, desde donde sus moradores «rezaban a la Santa amorosa», según A. Zabala.

El día 22 de julio, festividad de la Magdalena, comienza de mañana con los acordes del «Zortziko de la Magdalena» ejecutado por la banda de tamborileros que recorren las calles del casco antiguo bermeano. Esta pieza musical de autor desconocido se distingue por «melodiosa y unción sacra» y es una muestra clara del zortziko ancestral vasco. Su letra es la que leeremos a continuación, aunque en la actualidad pocas personas la conocen, quizá porque, como nos dice A. Zabala, le hayan ido aplicando «letrillas sosas y anodinas», y al final se hayan olvidado tanto éstas, por falsas, como la original, por haber sido degenerada por las anteriores.

ZORTZIKO DE LA MAGDALENA

*Maria Madalena
zugana gatoz belaundiko.
Belaunbiko ta jarri bagarik
hiru meza entzuteko.*

Maria Magdalena
a ti venimos arrodillados.
Arrodillados y sin descansar
Para oír tres misas.

La-ran-la-ran-la-ran...

*Non ete dago Izaron baino
Maria Madalena
Maria Madalena ta
komentu fraile bagia.*

Dode estará, si no en Izaro
María Magdalena.
María Magdalena y
un convento sin frailes.

La-ran-la-ran-la-ran...

*Izaro islian Madalenetan,
Madalen egunian
erromeri e'iten da
urtian urtian.
Txalupakin gastedia
Aiuntamentu deunari
estropadan laguntzeko.*

En la isla de Izaro por «magdalenas»,
el día de la Magdalena
se celebra una romería
todos los años.
La juventud en las lanchas
acompañando en regata
al santo Ayuntamiento.

La-ran-la-ran-la-ran...

Más tarde, el Ayuntamiento se reúne en los soportales de la Casa Consistorial, para, seguidamente, en procesión cívica con bandera y banda de tamborileros, entonando el «Zortziko de la Magdalena», a la Iglesia Juradera de Santa Eufemia, donde acostumbra a oír Misa semisolemne. Tanto la entrada al templo como la salida se realizan a los acordes del zortziko citado tocado al órgano.

Una vez finalizada la misa, la comitiva compuesta por los municipales e invitados encabezados por la banda de tamborileros se dirigen al puerto a fin de embarcar para dirigirse a Izaro a llevar a efecto la ceremonia de la teja.

En el periplo hacia la isla, la embarcación oficial, engalanada con banderas, es escoltada por numerosas lanchas, pesqueros y yates tripulados por gente de todo tipo y edad. Esta primera parte de la procesión marítima ha cambiado con los tiempos. A principios de este siglo parece ser que las embarcaciones no acompañaban a la comitiva oficial más que hasta la salida del puerto, donde se les despedía con cantos, vítores y «santzuek» (gritos característicos que demuestran gran alegría). Por tanto, a Izaro sólo acudía la comitiva oficial formada por la embarcación del Ayuntamiento y alguna otra tripulada por «los jóvenes marineros y el clero» que escoltaban a aquélla.

Una vez en aguas de Izaro, las embarcaciones quedan al paio en la parte oriental de la isla para proceder a la ceremonia de acto de posesión.

Algunas personas (en la actualidad suelen ser algunos concejales) desembarcan en la isla y suben hasta

su cima, y como demostración de acto de posesión izan una bandera (la nacional vasca en la actualidad), aunque en otro tiempo simplemente se limitaban a dar un recorrido por la isla.

En el momento en que la bandera es izada, se procede a la ceremonia de la teja. El alcalde de Bermeo, que se encuentra en la embarcación oficial, que a su vez se sitúa paralela a la isla y proa a Elantxobe, toma en sus manos una teja (que debe ser de las curvas y usada) y la lanza al mar tan lejos como pueda a la vez que pronuncia la siguiente frase: «Honaino heltzen dira Bermeoko ittuginak» (Hasta aquí llegan los goterones de Bermeo), comenzando a sonar el himno a la Magdalena interpretado por los tamborileros embarcados. A partir de aquí comienza el lanzamiento de cohetes, los cantos, «santzuek» y cualesquiera otros gestos demostrativos de la alegría que flota en el ambiente.

Y comienza una nueva etapa: el viaje hacia Elantxoke (1) (anteiglesia a la que la tradición supone que actuó de juez en la citada regata entre Bermeo y Mundaka).

Este tramo se aprovecha, dentro del jolgorio general, para tomar el «hamaiketako), que consta generalmente de bonito cocido y bacalao, regado con vino. Previamente a la degustación de este tentempié, el secretario municipal ha levantado el acta de la visita a Izaro, que es sus-

(1) A principios de este siglo no se estilaba visitar Elantxobe, sino que la comitiva oficial (la única que acudía a Izaro) se dirigía hasta la Isla de Txatxarramendi, en Sukarrieta, donde se celebraba la comida.

crita por el alcalde, los concejales, el patrón de la embarcación y algunos invitados.

A la arribada a Elantxobe, desembarca la comitiva oficial, que es recibida, a pie de muelle, por el Alcalde de esta anteiglesia, que saluda al de Bermeo entregándole su vara de mando. La comitiva, encabezada por los tamborileros que ejecutan el zortziko típico de este día, y presidida por ambos alcaldes, se dirige, subiendo las empinadas cuestas de esta localidad, a la plaza situada frente a la iglesia de San Nicolás de Bari (receptora de algunas de las imágenes del convento de Izaro). Una vez en la plaza, se baila lo que hoy se llama «aurreku de honor» ante el alcalde de Bermeo, y finalizado este acto protocolario, todos, autoridades e invitados, participan en las «biribilketas», «fandangos» y «arin-arin» que tocan sin cesar los tamborileros.

La fiesta en Elantxobe ha empezado, y la gente venida tanto por mar como por tierra se dedica a divertirse como puede.

Posteriormente, las autoridades de ambas localidades y los invitados oficiales (entre los que se encuentran los tripulantes del barco oficial) celebran una comida que transcurre dentro de la más íntima camaradería.

Una vez finalizada la sobremesa, la comitiva comienza a dirigirse al puerto a los sonos del txistu, entre cantos y bailes. Para entonces, el puerto de Elantxobe está ya repleto de embarcaciones que han ido llegando según transcurra la jornada.

Una vez en el puerto, el Ayuntamiento vuelve a embarcar para regresar a Bermeo, no sin antes hacer otra escala de cortesía en Mundaka.

En este tramo es donde se realizan las «bordeadas» a la embarcación oficial. Estas maniobras, en otras épocas se realizaban, según A. Zabala, como sigue:

«Empezaban las circuciones al izar la lancha municipal la bandera en la proa, concluyéndolas al arriarla. Y se hacían en la forma siguiente: colocada la embarcación que intentaba verificarla a través o costado con costado y en la misma dirección con la municipal por la parte de babor de ésta, pasaba por su proa y costado de estribor a colocarse detrás o a popa de la misma manera, a formar dos o más hileras alternando; y de este modo continuaban todas hasta la entrada del puerto.»

A proa de la embarcación municipal se ubicaba el secretario, que anotaba el nombre de las embarcaciones

que realizaban la bordeada, con el fin de regalar a cada tripulante de las mismas sendas raciones de vino a la llegada a Bermeo. Hoy ha desaparecido esta costumbre aunque las bordeadas se siguen realizando, pero sin esperar a ninguna señal y sin el orden que describe Zabala.

La comitiva llega a Mundaka donde su alcalde la recibe sobre el muelle entregando el bastón de mando al de Bermeo. De nuevo, la procesión se dirige (como siempre encabezada por los tamborileros a los acordes de «la Magdalena», a la Casa Consistorial de esta anteiglesia, frente a la cual se baila un aurreku en honor a los visitantes, a los que posteriormente se les agasaja con un copetín. Entre tanto, la flota que escolta a la embarcación oficial permanece fuera del puerto en su mayoría, ya que el puerto de Mundaka es poco capaz.

Vuelven a embarcar las autoridades esta vez con destino a Bermeo. Este es el tramo más bullicioso, en el que los cantos, la música, las sirenas de las embarcaciones y el estallido de los cohetes se mezclan con el estridente sonido de las sirenas de la Cofradía que da la bienvenida a la procesión marítima.

En los muelles se agolpa la población en masa aclamando a las autoridades. Una vez desembarcados, se forma la comitiva en orden, y pasando por el centro de las dos filas que la inmensa cantidad de gente compone, y encabezados esta vez por una banda de música, se dirigen al consistorio a los sonos del zortziko de la Magdalena.

Una vez en la plaza frente al Ayuntamiento, los municipales, inician el baile con la primera «biribilketa» alrededor del kioisko donde está situada la banda de música, que continuará amenizando el animado baile de fandangos, arin-arin y biribilketas en el que participan una enorme cantidad de gente, jóvenes y mayores. La verbena continúa por la noche en el parque, alargándose hasta la madrugada, cerrando así la típica fiesta de la Magdalena de Bermeo, que como dice A. Zabala es «admirablemente encantadora».

BIBLIOGRAFIA

- Zabala Ozamiz-Tremoya, Angel: *Historia de Bermeo*, tomo 2.º Bermeo, 1931.
- Zabala Allica, Cirilo: *Atalaya histórica de la M.N. y M.L. Villa de Bermeo*. Bilbao-Bermeo, 1964.
- Yradi, Juan Angel de: *Bermeo antiguo i moderno descrito y pintado en los más notable por...* (1844). Bermeo, 1983.